



A SIMPLE VISTA

PEDRO  
SIMÓN

## Los soldaditos rubios

LAS PERSONAS más muertas que he conocido siempre tenían la extraña apariencia de estar vivas. Respiraban como todas las personas, unas 15 veces por minuto. Caminaban como todas, haciendo avanzar un pie y luego el otro. Como todas, respondían a un nombre y a una dirección. A su manera, se comunicaban, parpadeaban, iban al súper.

Pero en realidad estaban muertas.

Un día como hoy les sonó el teléfono como una picana. O se les cruzó un mal conductor. O una enfermedad. O alguien sin alma. Y vieron morir a un hijo a esa edad en la que el hijo apenas ha empezado a ver. Entonces se acabó: serían capaces de dar un paso tras otro, sí, vale, pero también estarían muertas.

Escribía Umbral en *Mortal y rosa* sobre su muerto a los cinco años: «Sólo encontré una verdad en la vida, hijo, y eras tú. Sólo encontré una verdad en la vida y la he perdido. Vivo de llorarte en la noche con lágrimas que queman la oscuridad. Soldadito rubio que mandaba en el mundo, te perdí para siempre».

(...)

Sumar años tiene que ver no sólo con las muertes a pie de página, sino con tomar nota de las resurrecciones.

Porque en medio de tanto ruido sacando pecho, hay gente muy callada que abre en canal el suyo: los españoles donan más que

---

Los españoles donan más  
que nadie los órganos de sus  
hijos muertos. Hay pocos  
titulares así, que hablen tan  
bien de una ciudadanía

---

nadie los órganos de sus hijos muertos. Hay pocos titulares así, que hablen tan bien de una ciudadanía. Invitar a que entren, dejar que cojan lo necesario, esa forma de amar a un prójimo que ni conoces y que a lo peor hasta te odia.

Me cuentan el caso reciente de un adolescente con una enfermedad rara que acabó falleciendo. Cuando se acercaron a la madre para plantearle la posibilidad de la donación, esta se mostró airada, les increpó, no quería que nadie lo tocara más, pedía que lo dejaran descansar en paz, comprensible. Pero, justo al límite, accedió a donar los órganos del hijo muerto. Antes se despidió. Antes le pusieron música en el quirófano. Antes le cantó muy bajito al oído.

Imagino que fue la decisión más difícil que esa madre tomó en su vida. También la mejor. A las pocas horas, una enfermera le fue con la noticia: «Gracias a ti, gracias a vuestra decisión, gracias a tu hijo, hay tres niños que hoy están sonriendo». Tres. Tres niños sonriendo recién despertados en un quirófano. Esa imagen.

Y cuentan que por primera vez en mucho tiempo esa madre hizo lo mismo: sonrió. Y que dio las gracias de que la hubiesen convencido a tiempo. Y que desde entonces sigue viva.